



LAS ARTES MARCIALES Y SUS PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA DESDE EL ENFOQUE BIOGRÁFICO-NARRATIVO. EL JUDO EN LA VIDA DE UN MAESTRO "AD HONOREM"

MARTIAL ARTS AND THEIR TEACHING PRACTICES FROM A BIOGRAPHICAL-NARRATIVE APPROACH. JUDO IN THE LIFE OF A TEACHER "AD HONOREM"

AS ARTES MARCIAIS E SUAS PRÁTICAS PEDAGÓGICAS A PARTIR DE UMA ABORDAGEM BIOGRÁFICO-NARRATIVA. O JUDÔ NA VIDA DE UM PROFESSOR "AD HONOREM"

Nicolás Braun¹

Resumen

En el presente artículo se realiza un primer ejercicio de aproximación a las concepciones, tensiones y potencialidades de las artes marciales actuales y las prácticas de la enseñanza desde el enfoque biográfico narrativo, en el marco del programa doctoral específico en Investigación Narrativa, Biográfica y Autobiográfica en Educación. Metodológicamente, la investigación es de carácter cualitativo e interpretativo-hermenéutico realizado desde la perspectiva biográfica y (auto) biográfica, inspirado en las palabras de maestros que ejerzan o hayan ejercido la enseñanza de las artes marciales mediante el uso de la entrevista narrativa como instrumento de recolección de datos. Este trabajo se desprende de las primeras indagaciones de la tesis doctoral "Las prácticas de la enseñanza de las Artes Marciales en el Siglo XXI. Un abordaje interpretativo de sus concepciones y afectaciones a través de las narrativas (auto)biográficas de maestros en la ciudad de Mar del Plata". Para el presente escrito, nos abocamos a conocer la vida del maestro Héctor García, quien es 5to Dan de Judo y profesor de Educación Física. Por medio de su relato, encontramos en el Judo una práctica de génesis educativa, cuyas prácticas de la enseñanza se organizan diversos criterios donde el fin es la formación integral del sujeto. Las conclusiones permiten vislumbrar aquellas tensiones que se observan en torno al objeto de estudio como así también la potencia y resonancias del enfoque biográfico y (auto) biográfico narrativo para la continuidad del trabajo sobre las artes marciales y sus prácticas de la enseñanza.

Palabras clave: prácticas de enseñanza; artes marciales; enfoque biográfico-narrativo; corporalidades; docencia

Abstract

In this article, a first exercise is carried out to approach the conceptions, tensions and potentialities of current martial arts and teaching practices from the biographical narrative approach, within the framework of the specific doctoral program in Narrative, Biographical and Autobiographical Research in Education. Methodologically, the research is qualitative and interpretive-hermeneutical in nature, carried out from a biographical and (auto) biographical narrative perspective, inspired by the words of teachers who practice or have taught martial arts through the use of the narrative interview as a data collection instrument. This work stems from the first inquiries of the



doctoral thesis “The practices of the teaching of Martial Arts in the XXI Century. An interpretive approach to their conceptions and affectations through the (auto) biographical narratives of teachers in the city of Mar del Plata”. For the present writing, we are dedicated to knowing the life of the teacher Héctor García, who is 5th Dan of Judo, Instructor of higher education and professor of Physical Education. Through his story, we find in Judo a practice of educational genesis, whose teaching practices are organized various criteria whose purpose is the integral formation of the subject. The conclusions allow us to glimpse those tensions that are observed around the object of study as well as the power and resonances of the biographical and (auto) biographical narrative approach for the continuity of the work on martial arts and their teaching practices.

Keywords: teaching practices; martial arts; biographical-narrative approach; corporalities; Teaching

Resumo

Neste artigo é realizado um primeiro exercício de abordagem das concepções, tensões e potencialidades das artes marciais e práticas pedagógicas actuais a partir da abordagem da narrativa biográfica, no âmbito do programa específico de doutoramento em Narrativa, Investigação Biográfica e Autobiográfica em Educação. Metodologicamente, a pesquisa é de natureza qualitativa e interpretativo-hermenêutica, realizada a partir de uma perspectiva biográfica e narrativa (auto) biográfica, inspirada nas falas de professores que eles ensinam ou ensinou artes marciais por meio do uso da entrevista narrativa como instrumento de coleta de dados. Este trabalho decorre das primeiras indagações da tese de doutorado “As práticas do ensino das Artes Marciais no Século XXI. Uma abordagem interpretativa de suas concepções e afetações por meio das narrativas (auto) biográficas de professores da cidade de Mar del Plata”. Para o presente escrito, nos dedicamos a conhecer a vida do professor Héctor García, que é 5º Dan de Judô, Instrutor de ensino superior e professor de Educação Física. Por meio de sua história, encontramos no Judô uma prática de gênese educacional, cujas práticas pedagógicas são organizadas em diversos critérios cuja finalidade é a formação integral do sujeito. As conclusões permitem vislumbrar as tensões que se observam em torno do objeto de estudo, bem como as potências e ressonâncias da abordagem da narrativa biográfica e (auto) biográfica para a continuidade do trabalho das artes marciais e das suas práticas pedagógicas.

Palavras-chave: práticas de ensino; artes marciais; abordagem biográfico-narrativa; corporalidades; ensino

Recepción: 02/07/2021

Evaluado: 13/07/2021

Aceptación: 20/07/2021

Introducción

El presente artículo pretende abordar concepciones y tensiones sobre las artes marciales desde una mirada particular: la perspectiva biográfica y (auto) biográfica narrativa de maestros² que ejercen las prácticas de la enseñanza en ellas. El mismo se proyecta bajo la lupa del recorrido doctoral en educación dentro del programa específico de formación en investigación narrativa y (auto) biográfica en educación, llevado a cabo en articulación por la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad

Nacional de Mar del Plata. La tesis doctoral, titulada como proyecto, *Las prácticas de la enseñanza de las Artes Marciales en el Siglo XXI. Un abordaje interpretativo de sus concepciones y afectaciones a través de las narrativas (auto)biográficas de maestros en la ciudad de Mar del Plata*, se constituye en analizar e interpretar las concepciones, valoraciones, potencialidades y afectaciones que presenta la enseñanza de las artes marciales en la actualidad desde las narrativas (auto)biográficas de los maestros de las disciplinas. La investigación asume la potencialidad de conjugar las artes marciales, como prácticas embebidas de tradición y cultura oriental, y las prácticas de la enseñanza desde las voces y experiencia de los propios maestros y maestras que las viven y corporalizan como práctica cotidiana.

Como avance del trayecto de investigación, en esta oportunidad tenemos la posibilidad de acercarnos a los primeros resultados de la aproximación al trabajo de campo. En este caso, será la práctica de Judo la que sea puesta en juego bajo las palabras del Maestro Héctor García, quien nos dio su consentimiento para el uso de su nombre. El mismo es maestro de la disciplina, como también ha transitado y finalizado la formación docente de nivel superior como profesor de educación física. Con base a lo mencionado, la perspectiva de investigación se centra en escuchar los relatos de quienes viven las prácticas, las artes marciales en esta ocasión, desde lo que acontece en lo cotidiano, con sus tensiones y proyecciones desde los sujetos que la abordan.

Estructuralmente, primero se abordará el enfoque metodológico por el cual se llevó a cabo el trabajo de campo y el instrumento utilizado para la recolección de datos. Luego presentaremos el objeto de estudio general (las artes marciales), para posteriormente centrarse en el Judo desde lo brindado por el relato del maestro entrevistado. Sobre esta disciplina se observarán tres líneas de desarrollo: una conceptualización del Judo como práctica educativa y su influencia en la constitución del maestro entrevistado, las características desde las prácticas de la enseñanza desde la disciplina y el espacio brindado al cuerpo. Posteriormente, la centralidad se asentará sobre las condiciones que han atravesado la propia biografía en torno a la enseñanza y la pasión por la disciplina. Por último, las resonancias expondrán los primeros lineamientos sobre el objeto de estudio y las concepciones sobre este desde los datos recabados.

Contextualización del encuadre metodológico: el enfoque biográfico y (auto) biográfico narrativo en las artes marciales

La investigación proyectada es tomada desde una perspectiva cualitativa e interpretativa hermenéutica. En palabras de Denzin,

la investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan. (Denzin, 2011:48-49)

La investigación cualitativa ha tomado lugar y reconocimiento en la posmodernidad, en tanto durante la modernidad el conocimiento científico se ligaba exclusivamente a los métodos cuantitativos (técnico-racionalista). Estos se respaldaban en la “verdad” como lo calculable, comprobable y objetivo. En este sentido, los fines de la investigación cualitativa radican en conocer los mundos y construir el conocimiento sobre el sentido de justicia y equidad política y social, contraria a la idea de conocer a un otro para su control, vigilancia y dominación, estableciendo relaciones de poder dispares.

Sobre la perspectiva cualitativa, el enfoque adoptado es el biográfico y (auto) biográfico narrativo. La narrativa puede ser vista tanto como enfoque (investigación desde narrativas) o como método (investigación sobre narrativas). Como enfoque de investigación, la narrativa “es una forma de escritura, distinta a los tradicionales informes de investigación y, - como tal - un modo específico de analizar y describir los datos en forma de relato” (Bolívar, Domingo y Fernández. 2001:18). La utilización de la voz y el cuerpo de los participantes de investigación denota la impronta de que la verdad no es más que una ilusión de orden donde es imposible lo unívoco. El conocimiento sobre los saberes desde múltiples perspectivas genera que se vislumbren aspectos propios de estos en relación a los social, lo político e histórico. En otras palabras, el fin de la narrativa no se limita a solamente contar una historia descontextualizada; sino tener la posibilidad de, a través de los relatos, ampliar la perspectiva a estratos superiores y proyectar cambios en la epistemología, ontología y teoría de los saberes. Como parte del trabajo de campo, hacemos uso de la entrevista narrativa como instrumento de recolección de datos. Este dispositivo se define como una entrevista no estructurada en profundidad que despliega la reconstrucción de fenómenos sociales desde la perspectiva de los/as participantes (Jovchelovitch y Bauer, 2002). Lejos de estar desprovista de una estructura organizativa, como todo dispositivo de investigación, ha de corresponderse con fases o momentos para actuar como tal. En esta ocasión, se ha entrevistado al maestro de Judo Héctor García, el cuál ha sido elegido tanto por su experticia en el Judo como por su amplia formación como docente (es 5to Dan de Judo, siendo reconocido por la Federación Internacional de Judo como enseñanza de rango superior, y profesor de Educación Física). El guion de la entrevista fue enviado previamente para la lectura. Para la codificación de la misma, se transcribió textualmente lo dialogado. Luego fue enviado al maestro para que pueda revisar, modificar y agregar cualquier cuestión que considere pertinente; a su vez, se le solicitaron tres aspectos a poder profundizar. Luego, con el relato final, se puso énfasis en resaltar las condiciones biográficas en torno a la relación con la práctica, las concepciones en torno a las artes marciales, las prácticas de la enseñanza y el lugar del cuerpo. El guion contó con cuatro ejes temáticos que indagaban sobre los distintos interrogantes de la investigación: el recorrido biográfico del informante dentro de la práctica, sus concepciones en torno a las artes marciales y las prácticas de la enseñanza, el lugar brindado cuerpo y sus pasiones en torno a la misma.

Presentación el objeto de estudio. Las artes marciales. Entre la tradición y la actualidad

Dado que el actual artículo es la primera aproximación del proceso investigativo, consideramos oportuno brindar un marco teórico general en torno a un de objeto de estudio específico: las artes marciales³. En lo que respecta a los lineamientos de la semántica, el concepto tiene relación con aquellas prácticas que tienen relación con la guerra (Ory & Ory, 1986; Spinato, 2017; Espartero y Villamón, 2009; Aguirre Arvizu, 2013). En el caso de la REA, las considera sólo como aquellas disciplinas orientales de combate cuerpo a cuerpo que hoy se practican como deporte. Si bien esta conceptualización es ambigua y carece de precisión es posible detectar que, a lo largo de los años, las artes marciales han quedado circunscriptas a categorías medianamente rígidas. Dentro de algunas de estas podemos observar la impronta de entender lo marcial como el enfrentamiento que se caracteriza por ser cuerpo a cuerpo (o por medio de un elemento extensor del cuerpo que se caracterice por no ser proyectil, como una

espada o lanza). También que las mismas han sido abordadas como propias de la sección oriental del este del globo, siendo el principal referente Japón, como así también Corea y China. Como otra característica que las abarca, se podría nombrar la disciplina que estas prácticas contraen.

La disciplina es una palabra que las ronda, que las ocupa, que a veces las completa en una forma que yo diría no acabada para mi gusto, para hoy, para el concepto de hoy, desde la finalidad. Entonces, tal vez se pueda hablar de la disciplina como orden de formación. Y en eso digo que las artes marciales todas las tienen (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

La disciplina es pensada desde aquí como forma de comportamiento del sujeto, de su formación sobre la moralidad subjetiva, siendo parte constitutiva de este tipo de prácticas.

Desde su génesis a la actualidad, las prácticas de lucha o combate, marciales en esta ocasión,⁴ no han estado exentas de mutaciones, muchas de ellas necesarias para evitar su extinción. Podemos datar que el declive de la esencia original de las artes marciales comienza en el Shogunato Tokugawa (1603 al 1868 en Japón), posterior al gobierno de Oda y Toyotomi. Siguiendo las ideas de Donn Draeger (1973), la sociedad japonesa se caracterizó por desenvolverse de una forma diplomática y con un mayor grado de civilización⁵. De eso, se desprende que las artes marciales, como prácticas de guerra, comienzan a tener un lugar de falta de prestigio. Por ello, las mismas deben empezar a ser enseñanzas como disciplinas estéticas (realización de sus movimientos sin oponentes) o de defensa (aprender a combatir sin incurrir en el asesinato de otra persona). Este período despertó muchas tensiones entre los bushi (guerreros de elite japonesa) entre sí, y entre las normas gubernamentales que impedían la guerra y la resolución de conflictos mediante actos violentos. Esto provocó, además, el refuerzo de la carga filosófica en ellas, que fomentan el auto-conocimiento y las formas de actuar frente al mundo.⁶ Aun así, el período Tokugawa no dejó de ser un régimen militar, pero Japón se encontraba unida como nación y las guerras en la tierra habían cesado en relación a períodos anteriores.

En el año 1868 Japón ingresa en lo que conoce como el período de restauración Meiji. Este se caracteriza por el derrumbe del gobierno militarizado para pasar a un sistema de gobierno nacionalista democrático que además rinda tributo y devoción a la figura del emperador. Esto conllevó a la apertura de Japón hacia occidente y otras tierras. Sin embargo, esto llevó a que posteriormente se produzcan tensiones culturales internas en torno al dominio de sus tradiciones y reconocimiento mundial, pues el período Meiji “fue el resultado de la presión de las potencias occidentales para que se abriera al comercio internacional, representada por la llegada en 1853 al puerto de Yokohama de una pequeña flota de barcos norteamericanos al mando del Almirante Perry” (Espartero y Villamón, 2009:6). Consideramos al período Meiji como un punto de inflexión en lo que respecta al concepto de artes marciales, pues en Japón se pasó de reconocer al bujutsu (técnicas de guerra) como budo (camino del guerrero). “El sufijo “do” sugiere un propósito más sofisticado para el arte. “Do” es un término esotérico que generalmente implica un camino de vida, un camino de pensamiento, y/o una forma de vivir” (Birón Ebell, 2008:29)

Hemos de reconocer que todo lo relatado ocurre bajo cierta intimidad de la cultura japonesa. Ello se debe a que las adaptaciones más fuertes y finas en torno a las artes marciales se producen en esta tierra. Es por ello que tanto durante los previos, durante y posteriores a las guerras mundiales se ha visto reflejadas las múltiples formas de adaptación de estas prácticas, que han sido categorizadas como artes marciales, pero

que poca relación tiene con su génesis. Autores como Wacquant (2006)⁷, Spencer (2013), Sánchez García (2008), Martínez Guirao (2001), Millán (2018) y Mora (2018), han contribuido con sus investigaciones a los usos y sentidos que los practicantes asignan las prácticas de combate en la actualidad. Entre ellas podemos encontrar la competencia deportiva, la defensa personal o protección de otro, el auto-cultivo personal o funcionar como sistema de defensa civil. Nuestra investigación nos presenta la categoría de espíritu marcial.

Un espíritu marcial es deporte reglado, institucionalizado y que tiene una instancia psicomotriz. Pero el arte marcial no tiene nada de eso. No es de uno contra otro, no es normado, no es institucionalizado y su finalidad es vencer, incluso al costo de la vida del otro. Es una gran diferencia para salir de la sinonimia de lo que es el arte marcial y de lo que es el deporte marcial. La sinonimia no existe. No hay sinónimo de uno con otro porque no cumple con esos tres requisitos fundamentales (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

Podemos vislumbrar aquí que, si bien refiere a su comparación con el deporte, la idea de espíritu refiere a mantener aquellas tradiciones que dan lugar al nacimiento de estas disciplinas, no perderlas ni diluirlas en otras prácticas (como el deporte), pero evitar el daño real sobre otro individuo. Son dos conceptos diferentes, artes y espíritu marcial, cómo es claramente expresado luego,

Ver el arte marcial y ver espíritu. Una vez que confrontamos esos dos conceptos... El espíritu es, que tiene mucho de aquella arte ancestral, pero su finalidad es otra. Es marcial, es marcial. Arte marcial. Y el espíritu es que tenemos todas las herramientas técnicas, pero de que han pasado, han pasado por un filtro de sociabilización, de deportivización, que contiene los tres elementos. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

A modo de cierre, y para poder dar lugar a la propia narrativa del Judo, podemos establecer que las artes marciales han sido modelo de una tergiversación en torno a sus concepciones y sus formas prácticas reales, en dónde mucho queda por conocer de las voces de quienes las viven.

La disciplina Judo: el proyecto educativo de Jigoro Kano y su amalgama con la historia de vida de un maestro

El judo es una práctica marcial ideada y fundada por el maestro Jigoro Kano, en el año 1882 en Tokio, Japón. El judo es una de las prácticas modernas que ha tensionado con mayor magnitud la concepción de arte marcial tradicional y actual. La premisa principal para sostener dicha afirmación es el sentido que asigna Kano al judo como medio de la formación del sujeto. El Kodokan (traducido como *la casa donde se enseña el camino*), lugar donde se le da nacimiento al judo,

generó escuelas de educación que estaban fuera de la disciplina del Judo. Contenía formación educativa de nivel de enseñanza desde el ministerio de educación (García, H. Comunicación personal, 19 de mayo del 2021).

La condición principal que tenía Kano en relación a otras personas que enseñaban artes marciales fue su fuerte formación académica como docente. Ya desde sus inicios

en 1882 se graduó en el curso de posgrado de Filosofía de la Universidad Imperial de Tokio (...) al mismo tiempo, llevaba adelante dos proyectos educativos propios: la Kano Juku, que era una escuela preparatoria cuya finalidad era la formación integral de los alumnos que vivían internos en ella, y el Koubunkan, otra escuela, esta para la enseñanza de la lengua inglesa. (Espartero Casado, 2018:42)

Así su vida fue un ascender constante en el ámbito educativo japonés, llegando a ser el primer miembro asiático en el COI, incentivado por el mismo barón de Coubertin.⁸ Kano tenía formación tanto en jujutsu (sistema marcial de combate cuerpo a cuerpo japonés por excelencia) como en educación. Cómo nos narra nuestro participante

Kano se formó en la universidad más importante de Tokio, que hoy sigue siendo la más importante, se formó como psicopedagogo. Estudiaba filosofía, ciencias políticas, ciencias morales. O sea, era un hombre universitario. Embebido de esa formación él pretendía, así lo hizo, dedicar su vida a la educación de los jóvenes. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

Fue desde su formación y posicionamiento como docente que reformula la práctica del jujutsu para que tome una impronta netamente educativa. Cómo una primera acción para lograr su cometido, se aboca a desestimar y hacer un filtro de aquellas técnicas del jujutsu que considera nocivas. Eso es lo que se denomina el Go Kyo, que corresponde a cinco grupos de ocho técnicas cada una, para posteriormente agregar más que correspondan con el principio de eficacia.⁹

De forma paralela con el nacimiento de esta práctica, Japón se comienza a ver condicionada para mantener sus tradiciones y toma una postura ultranacionalista militarizada. Esto genera la necesidad, por parte del país, de lograr identidad y cultura propia, que les permita insertarse, pero al mismo tiempo diferenciarse. En lo que respecta a las prácticas marciales se crea, en el año 1895, la Dai Nippon Butokukai. Ello se traduce como *organización de las virtudes marciales del gran Japón*. Las mismas tenían una orientación militarizada. Dada su importancia y reconocimiento, Kano es convocado, junto con el Judo, a ser parte de ella. Aquí se produce otro punto de tensión. Como se ha planteado al inicio del texto, el sentido del nacimiento del judo fue prioritariamente educativo.

El Butokukai, que fue un centro de artes marciales japonesas tradicionales, creado por el gobierno político militar, quería incluirlo a Kodokan. Creía que su orden era interesante, que su formación era interesante. Pero... o sea, ahí Kano se negaba a que el Judo fuera militarizado y que fuera considerado un arte marcial. Punto mayúscula a esto. ***Él no quería que el Judo tenga que ver con las artes marciales***, con lo militarizado. Porque el Judo fue concebido como educación física (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

Es destacable cómo, en su nacimiento, el judo busca distanciarse del jujutsu (arte marcial tradicional) y el maestro, por su formación e historia, defiende esta postura. Esto nos lleva al planteo de cómo el concepto ha mutado en sus concepciones y aceptaciones a nivel mundial. De aquellos autores mencionados que han estudiado los sentidos de práctica de una práctica marcial actual ninguno ha demostrado que se vive la práctica para terminar con la vida de otra persona.¹⁰

El sentido pedagógico del Judo ha acompañado la vida del maestro entrevistado. En su relato visualizamos que tomó distancia de la práctica, momento en el que se abocó a su formación como docente de reconocimiento provincial en educación física. Pero luego se reencuentra con el Judo, se aboca a lo pedagógico y, por medio de su familia, articula el sentido de este con la formación docente

...cuando vuelvo al Judo, por supuesto traté de desarrollarme e instalarme en el área de educación de Judo (...). En el área de educación de Judo, ahí anclé y, bueno, mis hijos se integraron a la actividad por elección, que es otro tema. ¿Cómo ingresan los chicos a una práctica de un arte? Ellos lo hicieron por elección. (...) Así que me fue muy fácil a mi acompañarlos, porque yo me reintegré con ellos. Y después, bueno, de reintegrarme con ellos también con todo lo que conlleva. Volví a la competencia, volví a la forma de kata y, por supuesto, embebido de lo que es el análisis



psicopedagógico de la educación, mi meta fue esa. Tener una visión, no se si crítica, pero por lo menos me animé a conjugar la formación educativa con lo que el judo tanto intenta expresar o transmitir. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

La práctica puede ser vista, en este caso, como un continuo del cual uno puede irse y volver, convertido y observarla desde otros ángulos. Incluso, la fuerte incidencia del fundador del Judo se ve reflejada en las propias intenciones educativas del maestro. Es destacable la fuerza que puede ejercer una persona que físicamente no se encuentra en el mundo, pero, de alguna manera vive entre nosotros. El Judo fue establecido por Kano como un conocimiento universal, y el maestro destaca un particular grupo de maestros enseñaban judo de forma universitaria (Judo Kosen) que se reusaban a profesionalizar el Judo.

Eran, a ultranza, educadores Ad Honorem. Y es lo que yo pretendo (risas). Ser un **educador Ad Honorem**. Yo no cobro por mis clases. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021. Negritas mías).

En estas líneas se vislumbra la emulsión de dos prácticas (el Judo y la educación física) que formaron parte de la constitución del maestro como enseñante y le permite identificarse en algunos aspectos de la disciplina (como la universalidad en el conocimiento o la ganas por enseñar incluso sin tener un rédito monetario) y discriminar aquellos que, a su criterio, han de reinventarse.

Las prácticas de la enseñanza en Judo: Jita kyoei y sieryoku zen yo. Incidencias de las artes marciales en la constitución del sujeto desde el rol de maestro

Las artes marciales contemporáneas presentan un modelo rizomático en lo que a las prácticas de la enseñanza refiere. Desde un núcleo central se desprenden múltiples componentes que la hacen una. Encontramos aspectos técnicos y ejecutivos, rituales propios sobre las prácticas (como los saludos o formaciones de clase), conceptos morales y filosóficos, componentes deportivos, sentidos genealógicos y de linaje en torno a ellas. Martínez Girauo (2001) ha mostrado en una investigación en Alicante, España, que cuando los maestros de Corea llegaron y comenzaron a enseñar Taekwondo WT se hacía desde un posicionamiento tradicionalista, sin procesos de reflexión sobre el carácter recursivo y singular de las prácticas (Souto, 2021), tanto desde lo pedagógico como desde lo fisiológico. Luego, con el avance en los estudios, ya sea de didáctica y/o fisiología, se comenzaron a generar desencuentros entre los maestros tradicionales y nuevos enseñantes, pues las prácticas de la enseñanza debían de mutar. Manifestamos que uno de los irruptores más grandes en torno a la enseñanza en las artes marciales fue el cruzamiento de culturas y la transposición de prácticas orientales, cuya enseñanza se basaba fuertemente en la tradición, en sujetos occidentalizados.

Yo creo que la formación oriental es una cosa, se fue propagando en el mundo, pero sin el manejo del lenguaje. Vuelvo a decir, de las costumbres y, sobre todo, de la lengua a donde ellos iban a producir, a reproducir, su conocimiento. ¿Entonces qué pasaba? Era una repetición del gesto deportivo, pero no estaba acompañada de un concepto. Si bien el concepto no tiene que contener la técnica, ese gesto en su totalidad. Sí, como se sabe, la palabra es alentadora, acaricia al niño, lo acompaña, en todo caso evita, en un gran porcentaje, el ensayo-error en sí mismo. Dado que el ensayo-error como forma o método de enseñanza es el modelo, estamos en un sistema de enseñar que es el modelo, copiar el gesto. No iba, entonces, acompañado de un concepto que fuera corrector. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

En el caso del Judo, encontramos que su génesis es educativa en todos los aspectos mencionados anteriormente. La importancia radica en la formación del sujeto en sus

aspectos prácticos (específicos de la forma del combate de judo), en la conformación de su personalidad (reflejado en las máximas) y en la importancia de una buena transmisión del saber. “No es el Judo para el individuo, no es el individuo para el Judo. No hay una dualidad, sino que tiene que ser útil. Tiene que servir para la formación.” (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021). Esto no da por sentado la falta de tensión en las prácticas, pero poder resaltar que lo educativo era lo que primaba, a diferencia de otras artes marciales que nacen en la milicia. Kano no adhería a la idea de que la educación física “debía servir tan solo para conseguir un objetivo higiénico-sanitario. Antes, al contrario, entendía que el entrenamiento o práctica meramente física debía desplegarse en un contexto o entorno que permitiera además el desarrollo intelectual y moral.” (Espartero, 2018:43)

Encontramos dos máximas que responden a conceptos en torno a la enseñanza dentro del Judo: jita kyoei y sieryoku zen yo. El primero implica el aprendizaje mutuo, la necesidad de otro/a como parte necesaria de esa conformación del sujeto. El segundo remite a un aspecto estrictamente técnico que implica la máxima eficiencia en la aplicación de la energía humana. Dicha eficacia se presenta sobre lo que se denominó Uchi-Komi, que implica la práctica repetitiva de un mismo gesto que busque no sólo la máxima eficacia para ser bien ejecutado, sino para no lastimar a otro sujeto. De esa forma se articulan ambas máximas. Estas se piensan desde la idea de aprender un arte de defensa haciendo el esfuerzo de no lastimar. Dichas técnicas están involucradas en lo que ya mencionamos como Go Kyo, es decir, movimientos que se caractericen por no ser peligrosos “depurando a las mismas, dejando las menos nocivas. Las que pudieran ser capaces de desarrollar lo que él entendía como un método de educación física: generar un beneficio que completara al individuo. En lo físico, en la psíquico. Y eso estaba basado en el respeto mutuo, que es el fundamento del Judo” (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021). Podemos observar, de esa manera, la forma en la que se articulan los conceptos (las máximas) del Judo en su perspectiva en torno a la enseñanza, en lo que a la práctica técnica-corporal refiere.

El Judo ha tenido la particularidad de llevar a cabo formas de transmisión propias de las artes marciales y que se mantienen al día de hoy: el randori y kata. Los katas implican la práctica de los movimientos marciales sin un oponente. Esta era una forma de aprendizaje habitual en las artes marciales clásicas, en tanto las técnicas realizadas inducirían al daño en caso de ser efectuadas. Esta tradición se sigue llevando a cabo no sólo en Judo sino en otras prácticas de combate con espíritu marcial, como el Taekwondo ITF, Taekwondo WT, Kung Fu o Tang Soo Do. Podemos vislumbrar los katas también como una forma de mantener la tradición y cultura oriental, que no sólo implica los movimientos, sino que ello se acompaña con las doctrinas y componentes morales que implica. En la propia biografía del maestro entrevistado, vemos como en un nuevo acercamiento se reencuentra con esta forma de práctica

En la vuelta al Judo yo redescubro kata. Y esa fue... en el redescubrir de kata, fue lo que más me apasiona hoy. Yo analizo kata. Y me hice, más que un luchador que tiene una parte deportiva, como competidor, estar más en el análisis. En el concepto y el análisis de los kata, que son los que incluyen la formación de los judokas de muchas de las artes marciales que conocemos hoy como tales, y sobre todo del individuo (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

El randori, por otro lado, remite a un combate experimental, en donde se hacen uso de técnicas de ataque y defensa, buscando dejar inhabilitada a la otra persona, pero con el resguardo de que su integridad física se encuentra garantizada.



Así dos (personas) de manga y solapa caminan y crea una forma anterior al combate que se llama randori, en la cual ese agarre, tenerse sujetos (piensa), tenerse sujetado a mi contrincante, da la posibilidad de que yo lo proyecte, pero yo mida el impacto. E incluso evite que se caiga” (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021. Paréntesis aclaratorio de autor)

Observamos cómo el randori es un combate con menor nivel de incertidumbre y, por defecto, seguridad para el practicante iniciado. Es posible el inicio de un practicante en una práctica marcial pero que su corporeidad no haya desarrollado tolerancia a la pelea con otra persona. Todo lo mencionado forma parte de un proceso, y la práctica ha de garantizar las buenas experiencias; “el objetivo en el *randori* pasa por vencer al compañero, pero ésta no es la meta final, sino que representa únicamente un medio para alcanzar el desarrollo personal.” (Espartero y Villamón, 2009:26).

Nuestro entrevistado también destaca, gracias a su biografía, una condición necesaria para la enseñanza. Dicho dato es captado luego de una vivencia personal en donde él dirigía a su hijo en una competencia, quien pierde un combate y le dice que las cosas que le pide hacer las haga él. Esta parte de relato, y de su vida, la utiliza para:

señalar que el maestro nunca llega a ser maestro primero si no tiene un alumno. Necesitamos tener un alumno para llegar a ser un maestro. Necesitamos ser autocríticos para aprender. Uno aprende a ser instructor, maestro, profesor. Aprendemos (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021).

La presencia de otro/a se visualiza como una necesidad. Un alumno o una alumna que nos permita repensar nuestro accionar docente. Será esa persona quien, desde su rol de practicante, nos enseñe si somos críticos de nuestra propia práctica.

El arte en el cuidado del cuerpo y la diversidad de género: “hacer el menor daño posible”

El cuerpo es un concepto que, actualmente, posee aceptaciones polifónicas. En sus inicios, se lo consideraba como únicamente lo tangible de lo humano: su talla, peso y funciones internas. El saber bio-médico fue uno de los grandes influyentes de esta concepción, que puede mantener cierto grado de remanencia. Es decir, la imposibilidad de distinguir entre lo que es el cuerpo y lo que es meramente el organismo. La obra de David Le Breton *Sociología del cuerpo (2002, obra original de 1992)* funciona como un gran estado del arte en relación al objeto. En ella, establece un recorrido por las diversas miradas, aceptaciones, negaciones e interpretaciones realizadas en torno al cuerpo. Como idea pilar a los fines de este escrito, el cuerpo es constituido por las construcciones sociales, la historia subjetiva y los incidentes críticos en las experiencias. Pensar el cuerpo es pensar el sujeto. El sujeto es cuerpo. Arévalos y Nuñez (2021) sostienen que las dimensiones de lo corporal y lo mental son propias del occidentalismo cartesiano, pero que en realidad el sujeto se vive y percibe habitando un cuerpo, lugar primero de la recepción de experiencias, que luego daría lugar a la corporalidad. Es decir, explorar la corporalidad “implica comprender cómo se generan y cómo mutan en mi subjetividad las diversas representaciones de las prácticas sociales y culturales que voy experimentando en mi ser material, y cómo a partir de eso me desenvuelvo y actúo” (Arévalo & Núñez, 2021:195).

Siendo las artes marciales prácticas sociales y culturales, el abordaje corporal es, indefectible, parte constitutiva de estas. La cuestión central es considerar qué cuerpo pregonan las diversas prácticas marciales, embebidas de sus tradiciones bélicas. Como primera premisa, hemos de sostener que, así como en Occidente hoy, las “percepciones

del cuerpo no están unificadas en lo que conocemos como Oriente, ya que hay gran variedad de ellas, aunque con muchos aspectos comunes” (Aguirre Arvizu, 2013:682). Podemos considerar esta idea como una constante global, es decir, el cuerpo hoy es objeto paradigmático. Aguirre Arvizu (2013) propone distintas perspectivas sobre el cuerpo en las artes marciales actuales, siendo el mismo visto como un objeto de disciplina, un arma, un reflejo del mundo que pregona, expresión de espiritualidad o como forma desarrollo humano integral. Por otro lado, Soto Flechas analiza, desde una perspectiva foucaultiana, que los cuerpos en las artes marciales se vuelven dóciles, deben soportar dolor y someterse a las normas establecidas, en fin, “un cuerpo que sea eficiente en términos capitalistas modernos y que se mantenga sometido a las normas ideológicas dominante del sistema capitalista” (Soto Flechas, 2013:16)

En lo que respecta al Judo, se insiste sobre su origen como práctica educativa de formación integral (cuerpo, intelecto y moralidad). El cuerpo es parte constitutivo en la formación del sujeto haciendo un fuerte énfasis tres aspectos: el rechazo a la negación de los cuerpos al judo, un vehículo de perfeccionamiento tanto individual como social y en el cuidado corporal. Kano establece que el Judo no ha de ser un conocimiento mezquino, algo habitual en las prácticas marciales, sino de carácter universal. “Su iconoclasia fue más allá y se extendió a hacer de su método un sistema de enseñanza abierto y gratuito para todos aquellos que quisieran seguirlo, rompiendo el tradicional carácter retribuido y secreto de este tipo de enseñanzas” (Espartero, 2016:1270). Esto implica que mediante el Judo se desarrollen condiciones físicas, intelectuales y personales que fomenten el crecimiento individual en pos del beneficio colectivo. La propia perfección personal sólo “puede ser alcanzada mediante la comprensión de la ayuda y prosperidad mutua (*Jita Kyoie*) que implica que cuando se alcanza la propia prosperidad es necesario ayudar a los otros a hacer lo mismo” (Espartero, 2016:1270)

Por otro lado, las postulaciones en torno al cuerpo desde el Judo se hacen patentes en la premisa del cuidado, que toma distancia de la esencia de las artes marciales tradicionales. Estas manifestaban formas extremadamente violentas del ser humano. Su fin era lastimar e, incluso, finalizar la vida del rival. En el Judo se crean medidas de seguridad que resguardan la integridad física de la persona y permiten desarrollar los aspectos prácticos de las artes marciales.

Evitar, al fin, el daño a ultranza. Hay que evitar el daño y esa es la idea de seguridad de la clase. Entonces... esto sale de las medidas de seguridad, fue cómo un proceso en la cual mientras Jigoro Kano aprendía jujutsu. Hablo de jujutsu aquel arte marcial oriental original, que como finalidad tenía definir el combate. Tal vez a costo de la vida del otro. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

En el recorrido de vida del maestro participante con la disciplina, damos cuenta del sentido de cuidado al cuerpo, necesario para la formación de la subjetividad del practicante. Dentro de las formas de cuidado al cuerpo en una actividad que en su génesis se centró en el daño se encuentran: el randori (situación previa a la lucha), la eliminación de técnicas peligrosas (Go Kyo), el principio de ayuda mutua (*jita kyoie*) y el Kumi Kata (la sujeción o agarre del contrario para garantizar una caída que no lastime). Otro aspecto importante que nos devuelve nuestra entrevista es visualizar un primer acercamiento al lugar asignado a los géneros dentro de este tipo de prácticas. Considerando el origen militar y oriental de las artes marciales tradicionales, estas eran llevadas a cabo prioritariamente por hombres. Channon (2013), en su estudio sobre tensiones que presenta la constitución del género en deportes de lucha de golpeo, establece que en el inicio de la práctica el hombre se retiene a golpear a la mujer. Esto da

lugar, inconscientemente incluso, a una mirada de debilidad sobre la mujer. Las propias entrevistadas establecen que para poder mejorar necesitan de un entrenamiento duro y el hecho de no recibir golpes no sólo las limita en su rendimiento, sino que genera enojo y frustración por los preconceptos en torno a las mujeres. Por ello incurren en la estrategia de que cuando un hombre se retiene, lo presionan, *hiriendo* su masculinidad patriarcal. “Por ello, *hombres golpeando mujeres* puede ser, contextualmente hablando, un aspecto positivo en la equidad sexual y potencialmente un momento importante en la “subversión” del género.”¹¹ (Channon; 2013:97) Entonces, el punto de equilibrio podría ser encontrado y establecido en que, en este tipo de prácticas las distinciones de género se comienzan a diluir en tanto los enfrentamientos se generen según las condiciones de cada persona, independientemente del género. Es decir, el cuidado y la presión se presentarán según el nivel de experticia, no por cuestiones preestablecidas. Aunque resulte contradictorio al ojo común, el cuidado es primordial en las prácticas de combate. Para el presente artículo, podemos extraer algunas aproximaciones en torno al tema. En primera instancia, en lo propio de la disciplina, Kano era un defensor de la inclusión de las mujeres en la práctica del Judo y la equidad en la enseñanza en el contexto escolar, la cual catalogaba de insuficiente (Espartero, 2018). Nuestra entrevista nos presenta que las distinciones de género no fueron una preocupación para el Judo, pues se planteó como algo universal a lo que todos y todas deberían tener acceso. El concepto de ayuda mutua hace necesaria la presencia de otros/as para el crecimiento. Además, las formas de clase se basan en un clima de respeto, en dónde las agresiones o denigraciones no son toleradas de ninguna manera y son sancionadas. No se da el tiempo ni el lugar a la crítica ajena. Esto no quita que el Judo este exento de las tensiones en torno a la diversidad de género que vienen *desde afuera*. Por otro lado, se denota en la temática una instancia de aprendizaje, no del maestro para los y las practicantes, sino hacia el interior. Distinguimos en la vida del maestro que el componente generacional y el bagaje de estudios que lo rodea, por medio de otras personas, impactó en su condición de ver el mundo.

¿Puedo hacer una referencia personal? Mi hija trabaja y ya se recibe de trabajadora social. O sea que las cuestiones de identidad, cuestiones de género es algo que a mí me está enseñando mucho en este momento de mi vida. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021).

Aquí vemos cómo la propia historia se mixtura con la práctica específica y las hará convivir. El pasaje generacional, propio del correr de la vida, afecta en una línea de doble sentido. La propia biografía impacta de forma incidente con las concepciones en torno a la disciplina.

Las condiciones biográficas en el acercamiento a la enseñanza y la pasión por la práctica

Consideramos que nunca dejará de ser sorprendente las motivaciones que llevan a las personas a querer enseñar. Si bien encontramos hoy en muchos casos una instancia rentada de la enseñanza, es decir, se percibe una remuneración económica por la tarea. Hemos de reconocer, también, que ahí se habla también de una práctica profesional que exige capacitación y el uso de buena praxis. Independientemente de ello, lo rico del acto de enseñar es que se brinda algo que no sería posible de transmitir si no fuera entre sujetos: la conjunción de un contenido, que se convierte en conocimiento, acompañado de actitudes y acciones para su buen uso. Se aspira, de esa forma, a una enseñanza

poderosa (Maggio, 2012). La enseñanza se potencia cuando el objeto de transmisión se vive con pasión del enseñante.

En cada historia de vida podemos encontrar un motivo distinto para querer dedicarse a enseñar. Nuestra entrevista nos muestra una historia de acompañamiento y crecimiento sobre las personas. Es aquí donde la propia biografía se hace plena, es decir, no habrá dos historias iguales en tanto inicio de enseñar.

Y como alumno pasaba por el proceso de enseñarle a mis compañeritos, a los chicos que recién comenzaban. Así que a temprana edad comencé como a ayudarlo a mi Sensei en la enseñanza de las caídas, que son los primeros pasos que tiene el Judo (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

Y siempre dándole una mano a quien fuera el instructor de turno como colaborador porque cuando es ya veterano (risas) lo toman un poquito como: “Héctor reemplazame cuando voy a los torneos”. Entonces mi interés no estaba en abrir un dojo. No. Mi interés más versó y trazó sobre el apoyo a los chicos. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

Observamos en estos pequeños dos fragmentos que los inicios y continuidad en la enseñanza radicó en la ayuda a otras personas, algo que acompaña la linealidad de lo que se ha expresado para el Judo.

Otro aspecto que motiva a la continuidad de la práctica es el vínculo pasional que se va generando a lo largo del tiempo. Las historias y relatos de maestros o docentes entusiastas “están inundados por palabras relacionadas con la pasión, entendida como una fuerza motivadora, manifestada en entusiasmo, con la capacidad de convocar al otro, y que deja huellas indelebles en las trayectorias profesionales de los estudiantes” (Porta y Martínez, 2015:24). Hemos captado indicios que dan lugar al apasionarse con las artes marciales: conocer grandes maestros (como ocurrió con nuestro informante quien conoció al maestro Yamamoto), la mística oriental que presentan, el uso del cinturón negro y experimentar prácticas con aquellos que son de mayor categoría. Es posible entrever cómo la pasión por una disciplina sumada al placer por la enseñanza se entrecruza y fortalecen el nudo de los y las potentes practicantes, sin quisiera haberse encontrado con la práctica. Es decir, el o la practicante ya toma presencia incluso antes de aparecer.

Y cambié la pasión del hacer por, tal vez, una pasión por saber, por el conocer. Y de esa manera, llegando a este puerto, que muchos conceptos, concepciones y teorías me atravesaban para finalmente cruzarme con un alumno mudan sha, que es el principiante de Judo, cinturón blanco, y me preguntase la inquietud máxima o lo que mínimamente le inquietara y yo poder contestarle. Poder decir, en la forma más simple que pudiera, desde la reflexión y la filosofía, si estás en un camino donde, tal vez, tu pasión se despierte. Mucho depende de tu maestro. Mucho depende... mucho depende de vos, si lo tenés y si te interesa. (...) La pasión se aplica al amor, se aplica a la relación con los demás. Y cuando la disciplina, cualquiera sea, la acompaña, ahí está la pasión. (Entrevista a Maestro García, 19 de mayo de 2021)

La pasión es un aspecto ligado a lo íntimo a las concepciones y representaciones que se generan sobre las prácticas (Porta y Martínez, 2015; Porta y Álvarez, 2018). Es un componente de la vida amplio que este artículo sólo atisba en un puerto hacia un mundo de múltiples vidas, múltiples historias y múltiples pasiones.

Conclusiones

El enfoque biográfico narrativo en investigación educativa nos brinda la posibilidad de establecer el conocimiento a partir de los relatos nacidos de la voz de las personas. Esta

primera entrevista narrativa actuó como primera aproximación al trabajo de campo de la tesis doctoral en proyección. Este primer avance ya nos ha dado la posibilidad de elaboración de datos que nos permitan ver el objeto de estudios, las artes marciales, y las concepciones en torno a las prácticas de la enseñanza desde un destello distinto del cristal.

Como primera apertura podemos ver la necesidad de reformular el concepto del arte marcial como tal o distinguirlas de acuerdo a su condición histórica, dando lugar a identificar y caracterizar cada una de ellas y evitar la sinonimia entre el pasado y la actualidad. Las prácticas marciales en la actualidad tienen al aprendizaje de un sistema de defensa pero que tiene como premisa el cuidado de los y las practicantes.

La entrevista narrativa nos ha dado la posibilidad de conocer con cierta profundidad, en algunos aspectos, peculiaridades propias de una disciplina específica que es el Judo. Las artes marciales presentan la condición de caracterizarse por su singularidad dentro de la heterogeneidad. Es decir, muchas prácticas reúnen las condiciones para ser consideradas artes marciales pero cada una de ellas tiene, al mismo tiempo, particularidades que las singulariza. Se hacen visibles, además, las tensiones que genera la transposición de prácticas de génesis oriental en la cultura occidental posmoderna.

Por último, una de nuestras centralidades estará en el abordaje de las historias para pensar y reflexionar las prácticas de la enseñanza. Un primer arrimo nos deja ver los indicios que despiertan la pasión por la práctica y el gusto por la ayuda a otras personas y acompañar el crecimiento en la constitución de la subjetividad. Es aquí donde volvemos a potenciar el trabajo desde las narrativas, darse la posibilidad de inmersión en las vidas y mundos de aquellas personas que se apasionan y viven la enseñanza día a día.

Referencias Bibliográficas

- Arévalo, A. & Nuñez, M. (2021) "Narrativa, cuerpo y performativas" en Porta, L. (coord) *La expansión biográfico narrativa*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. ISBN 978-987-8363-51-6
- Aguirre Arvizu, H. (2013) *La percepción del cuerpo en Oriente, visto desde la práctica de las artes marciales en Japón*. En Estudios de Antropología Biológica, xvi: 681-716, México. Recuperado en marzo del 2021 de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/56748>
- Biron Ebell, S. (2008) *Competición versus tradición en el Judo Kodokan*. Revista de Artes Marciales Asiáticas, ISSN 1885-8643, Vol. 3, N°. 2, 2008, págs. 28-37
- Bolívar, A, Dominguez J y Fernández Cruz (2001). *La investigación biográfico- narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid. Ed. La muralla.
- Channon, A. (2013) "Do you hit girls?: Some Striking Moments in the Career of a Male Martial Artist" en Sánchez García, Raúl & Spencer, Dale (Eds.) (2013). *Fighting Scholars. Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. London & New York. Anthem Press. ISBN-13: 978-0-85728-332-0
- Denzin Norman y Yvonna Lincoln (2011) *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol.1*. México. Editorial Gedisa
- Draeger, D. (1973) *Martial Arts and the ways of Japan. Classical Budo*. Ediciones Weatherhill Inc. Nueva York
- Draeger, D. (1973) *Martial Arts and ways of Japan. Classical Bujutsu*. Ediciones Weatherhill Inc. Nueva York

- Elias, Norbert & Dunning, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México. Fondo de cultura económica. ISBN 84-375-0310-8
- Espartero, J. & Villamon, M. (2009). *La utopía educativa de Jigoro Kano: el judo kodokan*. Recorde: Revista do História do Esporte, ISSN 1982-8985, Vol. 2, Nº. 1, 2009.
- Espartero, J. (2016) *El cuerpo concebido por el judo kodokan: un proyecto educativo de progreso truncado por la reacción política* Movimento, vol. 22, núm. 4, octubre-diciembre, 2016, pp. 1265-1276. Escola de Educação Física. Rio Grande do Sul, Brasil.
- Espartero, J (2018) "La desnaturalización del judo Kodokan como consecuencia de la instrumentalización política" en Mora, B. (comp.) (2018) *Manual teórico-práctica de luchas*. Universidad de la República, Publicaciones-Comisión Sectorial de la enseñanza. Montevideo, Uruguay
- Jovchelovitch, S. & Bauer, M. W. (2002). "Entrevista narrativa. Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático" 4, 90-113. 22
- Le Breton, David (2002) *La sociología del cuerpo*. Ediciones nUeva Visión. Buenos Aires. ISBN 950-602-443-X
- Maggio, M. (2012) *Enriquecer la enseñanza: los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Editorial Paidós. ISBN 9789501215359
- Martínez Guirao, J. E. (2011). *Una etnografía de las artes marciales. Procesos de cambio y adaptación cultural en el taekwondo*. Alicante. Ed. Club Universitario.
- Millán, Gonzalo Ariel. (2015). "El Dojang: escuela de disciplina y moralidad". Revista de Artes Marciales Asiáticas Volumen 10(1), 1-15 ~ Enero-Junio 2015 Recuperado de <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/artesmarciales>
- Mora, Bruno. (2018). *De ir a cazar dragones te salen escamas. Estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea*. Montevideo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República. Tesis de maestría.
- Ory, M. & Ory, J.B. (1986) *Diccionario de las artes marciales*. Ediciones Obelisco. Barcelona. ISBN 84-86000-88-2
- Porta, L y Martínez, C. (2015) *Pasiones: Cristina Piña*. EUDEM: Mar del Plata.
- Porta, L. y Alvarez, Z. (2019). *Pasiones: Cecilia Colombani*. EUDEM: Mar del Plata.
- Real Academia Española (S/F). Artes marciales, recuperado en <https://dle.rae.es/arte?m=form> el 03 de Junio del 2021
- Sánchez García, Raúl (2008). "Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate". Papers. Revista de Sociología, [S.l.], v. 89, p. 103-125, jul. 2008. ISSN 2013-9004. Disponible en: <https://papers.uab.cat/article/view/v89-sanchez>
- Sánchez García, Raúl & Spencer, Dale (Eds.) (2013). *Fighting Scholars. Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. London & New York. Anthem Press. ISBN-13: 978-0-85728-332-0
- Soto Flechas, L. (2013). "Cuerpo, artes marciales y sociedad disciplinar". Revista Impetus, 7(1), 13-18. Recuperado a partir de <http://revistaimpetus.unillanos.edu.co/impetus/index.php/Imp1/article/view/41> en marzo del 2021
- Souto, M. (2021). "La formación en las prácticas. Sentidos, tensiones, alternativas". Praxis Educativa, 25(1), 1-16. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/5552>



Spinato, Daniel Antonio (2017). *Tratado sobre las Artes Marciales. Estudio de 150 artes de combate de 33 países*. Buenos Aires. Editorial Club House. ISBN 978-987-1884-69-8

Wacquant, Loic. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. (Título original del año 2000)

Notas

¹ Profesor de Educación Física (Instituto Superior de Formación Docente 84), Licenciado en Educación Física (Universidad Nacional de La Plata), Doctorando del Programa Específico en Investigación Narrativa, Biográfica y Autobiográfica en Educación Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Docente de Campo de la práctica docente e iniciación a los deportes de lucha en el ISFD N°84. nicolasbraun01@gmail.com

² A los efectos de facilitar la lectura del documento se utilizará preponderantemente el “masculino genérico” para hacer referencia a los distintos sujetos (las/los/les, académicos/as/es, maestros/as/es, etc.). Aun así, si bien no se hace uso del lenguaje inclusivo, se adhiere a la lucha colectiva en tanto a lo que la identidad de género refiere y acompañar la legitimidad de multiplicidad e igualdad de géneros.

³ La investigación tendrá como objeto de estudio a las artes marciales y las prácticas de la enseñanza. Estas últimas serán abordadas desde la didáctica como campo teórico, como también desde las artes marciales mismas.

⁴ Al hablar de prácticas marciales, en este caso, abocamos al concepto de práctica foucaultianos. El mismo entiende a las prácticas como aquellas formas de desenvolvimiento social (en sus formas del hacer, del decir y el pensar) que se caracterizan por su sistematicidad, su homogeneidad y recurrencia. El concepto de lucha o combate refiere al enfrentamiento cuerpo a cuerpo en cualquier de sus formas (marcial, deportiva, de defensa o auto-cultivo/formación integral)

⁵ Aquí presentamos una clara referencia a la obra de Elias y Dunning (edición de 1992), quienes hacen lo propio con la génesis del deporte en Inglaterra.

⁶ Las principales corrientes filosóficas que han atravesado las artes marciales en general son el Shintoísmo, Confucionismos, Budismo y Taoísmo.

⁷ Si bien Wacquant investiga en torno al Boxeo (siendo este un deporte de combate), su trabajo es el disparador de la investigación antropológica etnográfica en prácticas de combate.

⁸ Para mayores detalles sobre la vida de Jigoro Kano, recuperar Espartero (2006) y Espartero & Villamón (2009) del apartado bibliográfico

⁹ Para mayor referencia a este tema, leer el apartado de “Las prácticas de la enseñanza en Judo: Jita kyoei y sieryoku zen yo” de este artículo.

¹⁰ Más allá de no ser abordado en este artículo, no queremos dejar de mencionar que un tema que consideramos central es el choque de estas disciplinas con el deporte.

¹¹ Cita original: “Therefore, men hitting women can be, contextually speaking, a good thing for sex equality and a potentially important moment in the “subversion” of gender”